

V Cuenca alta del río Andarax

Hay una dicotomía característica del litoral mediterráneo. Frente a la intensificación (basada en una especializada agricultura de regadío), que se concentró principalmente en la costa y en la vecindad de unos pocos pueblos tierra adentro, existe un interior geológico y pedológico monótono, caracterizado principalmente por el cultivo de cereal, como en el Magreb, Italia del sur y Asia Menor. Sin embargo, en la Comarca, las intensas relaciones históricas establecidas entre estos dos ámbitos, así como el profundo e intenso acondicionamiento agrícola de los entornos, unificaron el paisaje y permitieron poblar ampliamente la montaña, articulando relaciones de complementariedad basadas en producciones específicas (algunos frutales, pescado, sal) o en su temporalidad (diferencias de hasta tres meses en las recolecciones entre el litoral y la montaña). Ello explica, en parte, la intensidad del poblamiento histórico y del acondicionamiento agrícola de zonas como la que estudiamos a continuación.

APROXIMACIÓN GEOGRÁFICA

La cuenca alta del río Andarax está encajonada entre los sistemas geológicos nevado-filábride de Sierra Nevada, donde nace y recibe sus aportes más importantes, y la alpujárride de Sierra de Gádor, al Sur. Entre ellas crea una depresión, los llanos de Andarax, antes de abrirse paso al Este excavando su curso. En la primer área no existen acuíferos importantes que puedan ser individualizados, pues la permeabilidad de la roca está supe-ditada al grado de su facturación o disolución. Por tanto, el agua procede de la desnivación o de las precipitaciones y es recogida en las cuencas por simple escorrentía. En el dominio alpujárride, el contacto entre la formación carbonata superior y los materiales subya-centes, drena pequeños afloramientos que fluyen en barrancos y ramblas.

Tanto las poblaciones como la principal agricultura se sitúan en la zona de glacia que comprende el llano. Ésta es una superficie de suave pendiente, modelada sobre



Plano de localización de los molinos del alto Andarax.

suelos cuaternarios o más antiguos. El relieve circundante, en general de formas suaves y alomadas, presenta escaso desarrollo del aterrazamiento ante la existencia tanto de extensas zonas de secano como de la imposibilidad de introducir el regadío a estas alturas. No es extraño, por tanto, que el sistema de fuentes que abastecen a Fondón (Fuentes Mahón, La Parra, etc.), se encauce directamente a la llanura.

Aunque gran parte de las precipitaciones pueden ser en forma de nieve en las cumbres de las altas montañas de las Sierras Nevada (Cerros del Chullo y Almiraz, con 2.609 y 2.512 m) y de Gádor (Puntal de la Higuera y Punta del Sabinar, con 2.124 y 2.236 m), la zona recibe el mayor aporte pluvial de la provincia con 541 mm. anuales en la estación laujareña de El Cerecillo. Ello posibilita incluirla dentro del sector estepario del clima mediterráneo continental, con ocho meses húmedos que van de octubre a mayo.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA

El importante conjunto de molinos hidráulicos que vamos a describir en las páginas siguientes, enclavados fundamentalmente a orillas de la Cuenca Alta del Andarax, en los términos municipales de Laujar y Fondón, ha conocido una trayectoria histórica bien diferente de la vecina Cuenca Alta del río Adra, que tratamos en el apartado anterior. Si allí el número de molinos ha conocido una ligera y paulatina evolución, positiva pero modesta, hasta su práctica desaparición hace un cuarto de siglo; en el caso que nos ocupa siguió esta línea hasta mediados-finales del s. XVIII, pero, a partir de aquí, su crecimiento fue considerable y aventajó de forma clara a los municipios colindantes de la cuenca vecina, pudiéndose llegar a vislumbrar una incipiente y débil proto-industrialización de las harinas, en cierto modo, similar a lo ocurrido en Los Vélez.

	XVI 1571	XVIII 1752-3 1770	XIX 1848-52	XX 1924 1994
Laujar	7	3 10	8	11 11
Presidio (F. Victoria)	3	2 2	3	2 2
Fondón	4	2 7	7	7 7
Total	14	7 19	18	20 20

Fuente. Para 1753, *Catastro* de Ensenada; para 1848-52, *Diccionario* de Madoz; para 1858, *Nomenclátor*; para 1860, *Nomenclátor*; para 1924, *Anuario*; para 1994, Equipo Investigación.

Tabla IV.

Evolución del número de molinos en el Alto Andarax

Para el s. XVI disponemos de información de algunos lugares (Benecid, Fondón): en 1572 había tres molinos propiedad de moriscos en Fondón y un molino en Benecid, también de moriscos. Con la llegada de los repobladores (durante el último tercio del

XVI) los molinos, tal como se reconocía en las condiciones de repoblación dictadas por Felipe II, se dan a los nuevos habitantes por espacio de seis años, estando obligados a repararlos o reedificarlos a su costa o dándolos a alguno de ellos (en arriendo), pudiendo éstos obtener y disfrutar de la maquila, aunque al final del periodo de tiempo estipulado habrían dejarlos molinetes y corrientes, con todo lo necesario para ello.

Pasada la concesión, no se sabe qué ocurre con los molinos, si siguen en propiedad del concejo o pasan a particulares. Pedro Ponce señala que: «*los molinos del Llano del Andarax se vieron afectados por el amplio movimiento municipalizador de la segunda mitad del s. XVI. En el auto de la inspección a Fondón (17-VII-1593) por el visitador real Jorge Haro de Baeza se consigna entre los bienes de propios dos molinos y una almazara, lo que no puede precisarse es en qué grado el proceso continúa y desarrolla después de esta visita y si culmina, como en otras zonas, en el siglo XVII*» (1984b: 71).

Algunos de estos molinos se ubicaban (y actualmente lo hacen) donde la conducción abandonaba al Río parte de su caudal y, por tanto, ya continuaba con menos agua. Estos son los casos de los molinos de Xeyre o Geire (al límite de la acequia de Benecid), el Molino del Baño (final de la acequia homónima) y el del Puente (donde termina la acequia de Chinar o Chima y arroja al río la mitad del agua que llevaba).

El sistema de riego-acequias de Laujar y el de Fondón se mantiene casi inalterable durante 500 años (véase después). Allí se ubican los molinos y también se producen problemas de aprovechamiento del agua. Sin embargo, la recuperación de la actividad molinar fue lenta. En un informe de 1607 sobre la riqueza minera de la zona se afirma que los ensayos de fundición y los materiales se guardaron en el molino de Cobda «*que está en el campo, junto al lugar*», sugiriendo que estaba inactivo a inicios de enero de dicho año (Registro, 1832: 341-42).

En la centuria de la Ilustración, el Catastro de la Ensenada señala en Laujar «*y ribera de su Río*» tres molinos harineros con dos piedras cada uno, mientras que en Fondón (comprendiendo los actuales términos de Fuente Victoria y Benecid), tan sólo indica dos, pertenecientes al patronato que fundó Pedro López cantidad, como vemos, similar a la del resto de los municipios alpujarreños. Las cifras difieren, pues -según otros- había cuatro batanes (Villegas *et al*, 1995: 269-70). Incluso en la información que los «notables» (curas) envían en la década de los setenta a Tomás López para su famoso Diccionario, no se cita apenas la existencia de artefactos: «*Sigue su curso del río Andarax, entre las dos sierras Nevada y Gádor y la legua y media del centro se deja caer de la de Gádor una arroyo llamado Cacán y poco más abajo, en la misma rambla de Andarax, nacen unas fuentes llamadas Bogaraya, las que dan sólo agua para moler un molino y riega algunas pocas trances de las orillas...*» (Diego Pascual del Moral, capellán de Laujar, 10-IV-1779).

En esta centuria se ocupa gran parte del territorio, lo que hace aumentar la producción de cereal. Según el Catastro de Ensenada, una medida de tierra de primera calidad podía producir por cada fanega de sembradura ocho de trigo, diez de cebada, doce de maíz, con dos cosechas al año el regadío de primera; en el seco de mejor calidad va al tercio y produce seis fanegas de trigo y ocho de cebada (Villegas *et al*, 1995: 232). La habilitación para la primera mitad de siglo de la Acequia de Bonáyar permitió poner en regadío gran parte del llano (parajes de La Tinajuela, etc.) utilizando gran número de balsas en su tandeo de trece días, pues su agua se vende. Por su parte, al pie de Sierra de Gádor se construían los cortijos de Ojancos, La Quinta, Cercado de Aguilar y otros,

según muestra ya, para mediados de siglo, el dibujo del término que acompaña el *Catastro*.

Sin embargo, 60-70 años después, el panorama han variado radicalmente. Madoz recoge nada menos que diez molinos harineros (uno de tinte y otro batán, junto a una «*fábrica de paños bastos*») en Laujar y siete en el vecino Fondón; todos (menos uno ubicado en las laderas de la Sierra de Gádor en Fondón) movidos con las aguas del río Andarax. Se cita también que en Sierra Nevada hay un pequeño monte encinar cuya madera se emplea en el reparo de molinos, entre otros menesteres.

Los primeros recuentos estadísticos (1858 y 1860) nos ratifican la nómina anterior, poniendo de manifiesto el considerable número de ingenios que se instalan, probablemente, entre muy finales del XVIII y mediados del XIX. Por ejemplo, el *Nomenclátor* de 1858 nos cita los siguientes para Laujar: el *Batán* y los molinos de *D. Andrés Barco*, *Juan Calvache*, *D. Mariano*, de la *Cuesta*, del *Batán*, de *Calvache*, de *López*, del *Pasiego* (habitados por un total de cuarenta y cinco personas); para Fondón: los molinos *Alto*, *Bajo*, de *D. Francisco*, del *Barranco*, del *Realengo*, del *Vado*, de la *Barrosa* (donde vivían treinta y seis personas); para Presidio del Andarax (Fte. Victoria): los molinos del *Calvario*, del *Río* y de la *Solana*. Todo lo cual supone un conjunto de dieciocho molinos (sin contar el *Batán*) frente a los siete de un siglo antes. Sólo dos años después, la estadística se ratifica en su información primitiva e incluso aumenta el número total, que pasa ahora a 20: once en Laujar (el *Batán* es considerado como molino harinero), siete en Fondón y dos en Presidio de Andarax. Algunos de los nombres coinciden (en Laujar: *Batán*, *Juan Calvache*, *D. Mariano*, de la *Cuesta*, de *López*, *Pasiego*; en Fondón, los siete se llaman exactamente igual; en Presidio, se identifica con el mismo nombre, el de la *Solana*); en otros casos han cambiado de denominación o son nuevas construcciones (en Laujar: *Arco*, *Baltasar*, del *Conde*, del *Toro*, *Soledad*; en Presidio: del *Calvario*, del *Río*). Se trata de construcciones aisladas, exclusivamente para molino y vivienda anexa (sólo en el *Pasiego* se cita «*molino y casa*»), de dos plantas en su mayoría (la alta para troje) y próximos al pueblo, en el caso de Fondón (entre 500 y 1.300 m) y Presidio (entre 1.000 y 600 m), y más alejados en Laujar (entre 1.000 y 2.000 m).

En el origen de este notable incremento de la molienda está la existencia de importantes manantiales de agua, pero ello por sí sólo no justifica este desarrollo, pues también se disponía de agua en la cuenca alta del Adra y no ocurrió lo mismo. Debemos tener en cuenta otros factores: crecimiento de población y, por tanto, de la superficie cultivada dedicada a grano: trigo, cebada, centeno, etc., tanto en los términos municipales citados como en su entorno inmediato.

Al igual que pudimos ver en la Cuenca alta del río Adra, también aquí nos aparecen noticias sueltas sobre la instalación de otros ingenios y maquinarias movidas mediante energía hidráulica producida por la corriente del río Andarax. El *Catastro* de Ensenada cita cuatro batanes de paños en Laujar, que para el s. XIX, se habían reducido a sólo un tinte y un batán (Madoz, 1848-52). En Presidio del Andarax (Fuente Victoria) existía una fábrica de plomo (*Diccionario* de T. López); finalmente, hasta hace muy pocos años en Laujar, cerca del Nacimiento, han estado en uso sendas instalaciones de electricidad: la *Fábrica* y la *Fabriquilla*.

En la actualidad, prácticamente subsisten todos los citados para el XIX, (incluso con el mismo nombre, algunos), aunque el estado generalizado sea el del abandono, ruina

o, incluso, sólo restos. Ciñéndonos al Río o a sus inmediaciones, desde el extremo más alto (Laujar) hasta el Llano (Fuente Victoria-Fondón), encontramos unos siete molinos, abastecidos todos de las aguas del Río captadas mediante boqueras, azudes, etc y conducidas a las áreas de riego aprovechando el desnivel del suelo. Por lógica, los molinos se instalaron casi todos en el curso de estas acequias a las que debían su energía motriz. De ahí que, antes de entrar en la descripción de cada uno de los molinos, interese dar una perspectiva somera de la organización de la red de acequias de Laujar y Fondón.

EL SISTEMA DE APROVECHAMIENTO DEL AGUA EN EL ALTO ANDARAX

El sistema de captación, distribución y aprovechamiento de las aguas de Laujar-Fondón (o Laujar y el Llano) se conoce con seguridad desde el s. XVI (y, se supone, que procede de periodos muy anteriores), cuando se realiza el apeo de bienes, tras la rebelión de los moriscos. Todas las conducciones partían del término municipal de Laujar, aunque su aprovechamiento era común para este término y para el Llano (actualmente, F. Victoria, Fondón, Benecid, etc). En síntesis, es el siguiente.

Por el margen derecho: la *Acequia de Laujar* o *de la Villa* toma la tercera parte del agua del Río y riega el espacio comprendido entre ella y la próxima; sus aguas se recogen por la noche en la balsa de San Sebastián o de la Ermita, desde donde riegan al día siguiente el Pago de los Olivares y Camacín. La *del Baño* (antiguamente *de Alhamín*) nace también en término de Laujar, toma todo el agua de la corriente y la lleva hasta un molino denominado *del Baño*, el antiguo *Reha Xemze*, donde las dos terceras partes van desde el caz del molino al Río, y la otra tercera parte sigue regando por debajo hasta Balsa de Ocaña, en mitad del llano. La *Acequia del Chinar*, *Gima* o *Primera* lleva toda el agua hasta el *Molino del Puente*, la mitad de la corriente la arroja de nuevo al Río y, la otra mitad, sigue regando hacia abajo hasta la siguiente acequia. La *Postrera* o *de Leuz*, toma la mitad del agua y riega hasta la *huerta de Haroni*, en Fondón. Aguas abajo de Laujar nacen las *Acequias de Enmedio* o *del Ramizal* (antiguamente *de Ramiçan*) y *Molino de la Umbría*, *Baja* o, antiguamente, *Nochite*.

Por el margen izquierdo: la *acequia de Beniacid*, *Hormica* o *de Calache*, toma las dos terceras parte del caudal del Río y, al llegar al *Molino de Geire*, una tercera parte de agua al Río y las dos terceras continúan hacia Hormica y Beniacid-Benecid, regando todo hacia abajo hasta la próxima acequia. La de *Cubela* (o *de Alcubela*), «*toma la mitad del agua y se aprovecha de ella desde el alba hasta bisperas, y desde bisperas hasta el alba, buelbe la dicha agua a la azequia del Leuz*». Más abajo parten las acequias de *La Tejera* y *Molino Alto* o *del Caz*. Los habices citan también las *Acequias Alcollid*, *Haçen* y *de Guatan* (al lado del campo homónimo).

Según P. Ponce Molina, existía una normativa que regulaba la toma el agua, el volumen proporcional de la misma que se estima necesaria, la intervención en los elementos estructurales de la acequia, manipulación de los dispositivos conductores y derivativos y contribución a la conservación y reparación en la acequia de la que se sirve el molino (similar al caso de Los Vélez). En cualquier caso, añade «*la relación entre molinos y acequias lleva a considerar la recíproca dependencia entre los aprovechamientos agrarios*



Molino del Nacimiento III (Laujar).



El Batán (Laujar).

e industriales en el Llano de Andarax [en el último tercio del XVI], en que es posible efectuar los dos aprovechamientos a un mismo tiempo, ya que sobre el Llano no gravita ningún derecho señorial y el agua es abundante y la conflictividad surge con la escasez».

Durante el s. XVIII, el agua continuó siendo propiedad comunal, como colectivos fueron los trabajos de captación. También en diversas iniciativas que se sucedieron en Bayárcal, Picena, Paterna y Alcolea la destinada al riego se tomaba del Río y, mediante acequias, se distribuía por toda la vega. Los propietarios se aprovechaban de ella por el sistema de «tandas», es decir, turno riguroso empezando por la cabeza o principio de la acequia. Las acequias seguían siendo seis y regaban, además del término de Laujar, los de Fuente Victoria y Fondón. En el caso de Laujar la mayor parte de las conducciones procedían y proceden de la margen derecha, en orden descendente: *Acequia de la Villa o Principal*, la *del Baño*, la *del Gima o Postrera*, la *de Leuz*, la *Cubela y Hormica*. El sistema no había variado substancialmente: a principios de siglo se había abierto la Acq. de Bonáyar que regaba una parte del campo y se le había dado curso superior a la *de Hormica* por La Solana.

Tres eran los molinos, todos ellos de dos piedras: uno de Pablo de Moya, vecino de Ugíjar, otro tenía tres propietarios. De los cuatro batanes, dos eran de la familia Gómez de Mercado, grandes propietarios de ganado lanar y un tercero de otro miembro, Felipe López de Mercado, cura del lugar. Por consiguiente, gran parte de la energía hidráulica se había invertido desde principios de siglo en la pujante industria textil, lo que había obligado a duplicar la maquinaria en las instalaciones harineras para afrontar el abasto de la población. La mayoría de los molinos dobles que se localizan en la margen derecha y el *de Calvache* por la izquierda, deben corresponder a los mencionados en el *Catastro*.

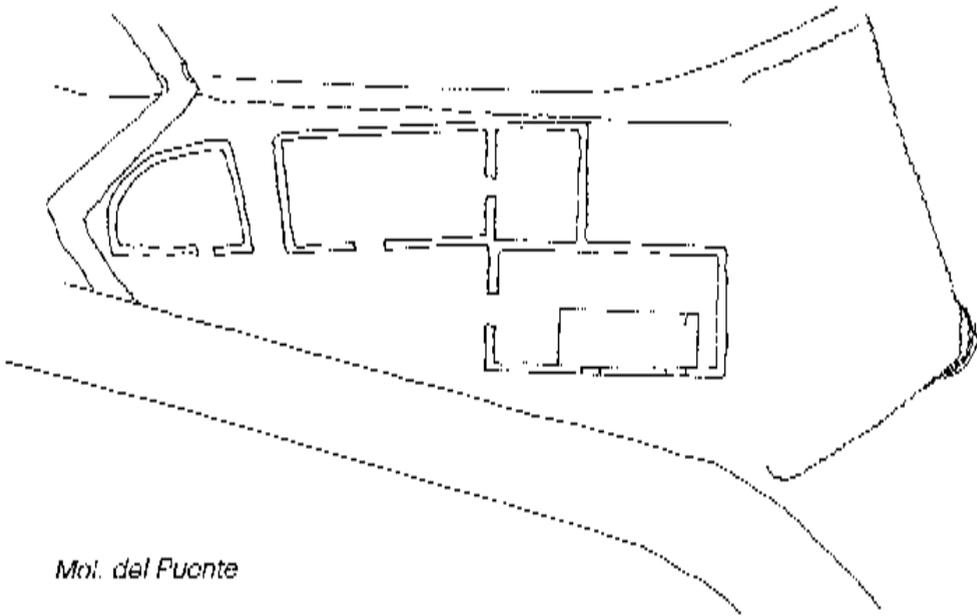
En la *Historia* de Cecilio López Alonso (1799), citada por Florentino Castañeda y Muñoz, se reproduce un curioso plano del sistema de acequias partiendo del Río: en la *de la Villa*, sitúa dos molinos, un solar (¿restos?) y un batán; en la *del Baño*, un molino, un batán y dos tintes; en la *de Benecid*: dos solares y cuatro molinos. Se dibujan además las acequias *del Chima o Primera*, *de la Cubela* y *de Leuz o Postrera*.

Junto con estas grandes acequias se montaron sistemas menores, como la *Acequia del Cerrillo*, en Benecid, que acumula sus aguas en una balsa y riega el pago de Minchares o Melchares; o la llamada *Acequia del Lugar*, antiguamente *de Gueten*, que captaba las aguas de las fuentes sucesivas en el barranco de Juan Campos, conduciéndolas al *Molino del Barranco* y, de allí, a la Balsa del Pueblo, no sin antes moler en el casi desaparecido *Molino de la Balsa*.

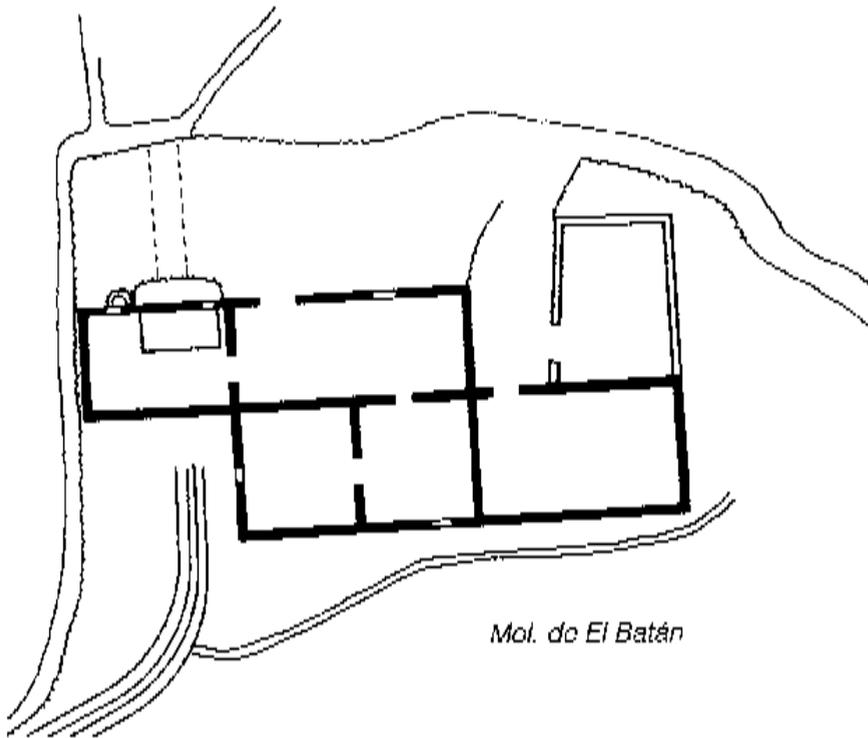
DESCRIPCIÓN DEL SISTEMA MOLINAR

Término municipal de Laujar

Por encima de lo que actualmente se conoce como *Nacimiento del Río*, pasada la antigua fábrica de electricidad, adosado al margen izquierdo del cauce, hallamos aún los imponentes restos en mampostería de piedra de sillería del antiguo brazal y cubo de un antiguo molino que apenas si es reconocido o recordado por los naturales de



Mol. del Fuente



Mol. de El Batán

Planta de el Batán (Laujar).

Laujar, de ahí que no tenga una denominación conocida y, a efectos de identificación, lo conozcamos como **Molino Alto**. Se trata de una acequia de obra de unos cincuenta cm de ancho que termina en dos cubos con un diámetro de noventa cm; de forma piramidal escalonada, de unos ocho metros, donde se pueden distinguir cuatro cuerpos. Sin duda, una construcción de envergadura que, en su día, antes de su abandono y arrastre por las aguas fluviales, debió contar con dos pares de piedras y producir una apreciable cantidad de harina.

Ya en el nacimiento, además de la moderna infraestructura para el turismo, podemos observar la desigual existencia de tres molinos. El **Molino del Nacimiento I** (actualmente dentro del cauce del Río) sólo son unos restos dentro del área recreativa, donde aún se aprecian residuos de obra de mampostería de la acequia y de sendos cubos de dos cuerpos y unos cuatro m de altura. Todo en unas condiciones lamentables de conservación y condenados a su rápida desaparición.

A su izquierda, junto al pie rocoso del monte protegido con una apreciable manto forestal, detectamos igualmente restos de un probable **Molino del Nacimiento II**. En la parte más alta, un embalse de mampostería ruinoso y, poco más abajo, una acequia excavada en roca y los indicios claros de dos cubos cilíndricos y verticales, uno en ruina y otro cegado. Inmediatamente después, una sencilla vivienda con techo de teja en cuyo origen pudo albergar la sala del molino, pero que hoy se destina a usos agropecuarios y está sensiblemente transformada. Pudo tratarse del mencionado en el plano del I.G.E. (1900-11) como *Mol. Nuevo*, antiguo batán transformado en molino en 1842 (A.C.P., libro 6, 3 de agosto).

Justo enfrente, al lado del camino que accede a la zona recreativa por la margen derecha, se encuentra el fenomenal **Molino del Nacimiento III**, en aceptable estado de conservación y por el que transcurre el agua con regularidad. Se trata de una sencilla construcción de uso vivienda y molino, levantada en mampostería, enfoscada de yeso y blanqueada, inmersa en un paisaje húmedo y denso de vegetación que ha logrado mantenerse en aparente buen estado. Era el primer molino que tomaba el agua de la *acequia de la Villa*, conducción que iba bordeando el monte y, posteriormente, el límite sur del casco urbano, de donde partían numerosas conducciones para el riego de la vega. En las proximidades del molino (brazal), la acequia principal (noventa cm de ancha), construida de obra, se abre en abanico formando dos cubos similares, cilíndricos (un metro diez de diámetro) y verticales. Dispone de dos pares de piedras e, igualmente, de sendos cárcavos abovedados donde se utiliza el sillar. Aunque no se pudo visitar su interior, por su aspecto exterior, muy probablemente, conserva aún en aceptable estado su maquinaria.

Dejó de moler hace varios años, pero no ha sido abandonado en ningún momento, por lo que su estado de conservación, en comparación con los de la zona estudiada (donde lo que más abunda son los restos y ruinas), se puede calificar de muy bueno; lo que unido al lugar de ubicación (en el Nacimiento y cerca de Laujar), nos lleva a proponer la eventualidad de su conservación integral con fines turísticos y educativos.

Continuando con la descripción de los molinos situados en la ribera derecha, por la misma *acequia de la Villa*, nos encontramos ahora con el **Batán** (conocido así, al menos, desde 1860), una ruinoso construcción con aspecto de vivienda rural, donde



La Fabriquilla (Laujar).



Molino de Rafael o de Juan Calores (Fóndón).

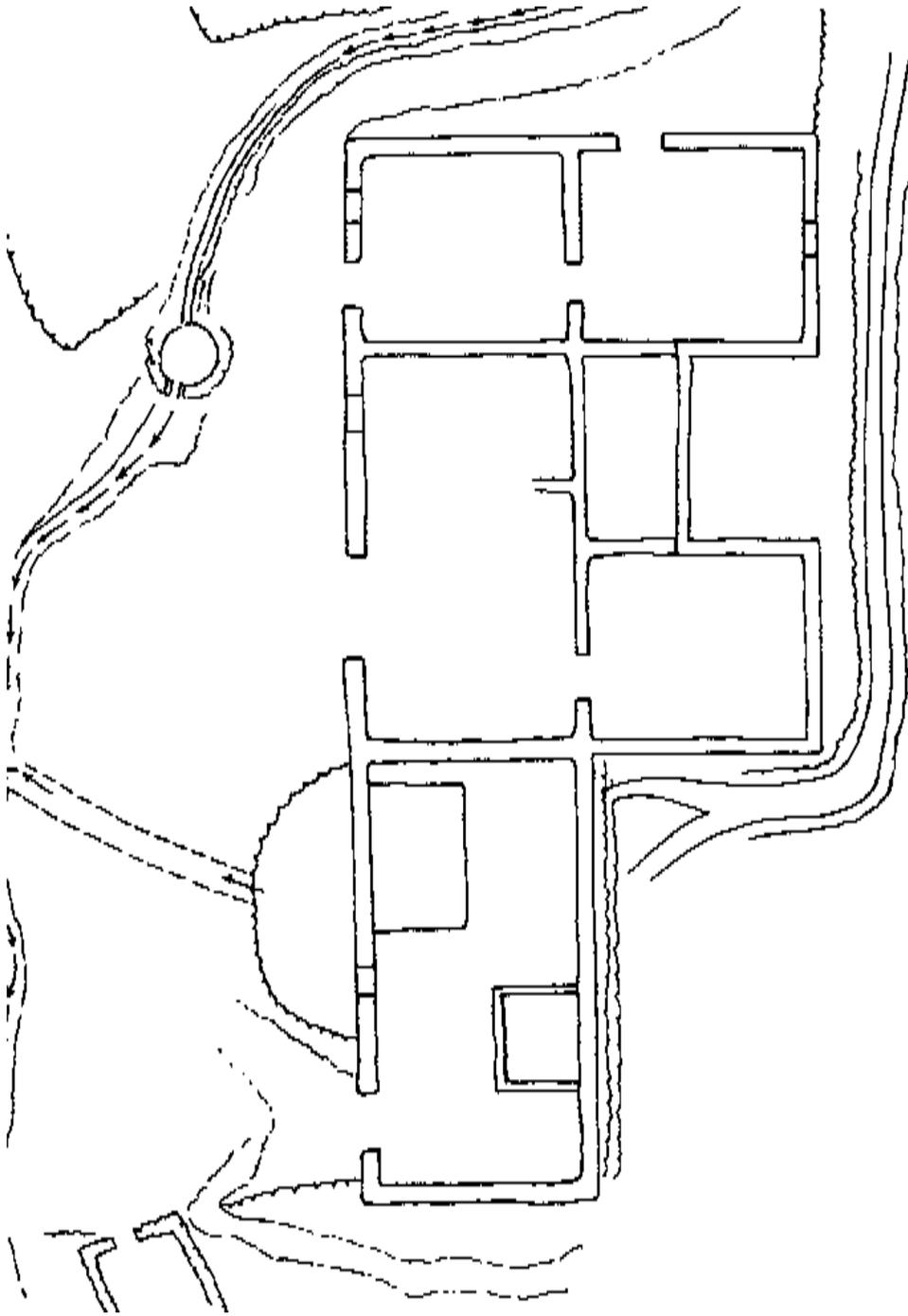
destaca sobremanera su especial cubo. En efecto, el anchuroso brazal, con un máximo de setenta cm por un metro trece de altura, precipita las aguas a un cubo vertical y cilíndrico de unos cinco m de altura que, en forma de cono truncado por su base, se va estrechando conforme se acerca al cárcavo, pasando de dos metros y medio de diámetro a menos de un m. Como consecuencia de las transformaciones y diversidad de usos (batán y molino) que ha tenido, comprobamos la existencia de dos cárcavos totalmente diferentes: uno abovedado de un metro setenta por metro y medio, y, otro, a su derecha, apuntado y de menores proporciones. La maquinaria, como era de suponer, se halla en absoluto estado de ruina, aplastada bajo los escombros.

Siguiendo la misma acequia (*Principal*), pero ya en límite del casco urbano, se ubicó otro molino, conocido como el **de la Limosna** o **de la Cuesta**, pero del que actualmente no queda resto alguno, dado que su solar se transformó en vivienda familiar sin que se conservara indicios de construcción o maquinaria.

Inmerso en un frondoso paraje de antigua huerta, hoy abandonada, encontramos los restos del brazal y cubos de un antiguo molino, conocido, actualmente, como **el de Rafael**. La acequia que conduce a sendos cubos está realizada en mampostería, bifurcándose en dos ramales de cincuenta y cinco y ochenta y dos cm de ancho. Los cubos, separados por un metro de distancia, son cilíndricos y verticales de unos tres metros y medio a cuatro de altos, pero se diferencian en sus proporciones y diseño: el de la acequia más estrecha, mide unos noventa cm de diámetro, mientras que el más grande (a la derecha), alcanza el metro veinte. Estas divergencias, casi con toda seguridad, nos están indicando los diferentes periodos de construcción y/o la ampliación de la capacidad productiva del molino, añadiendo un nuevo par de piedras. Este ingenio debió abandonarse hace muchos años, encargándose la densa vegetación de cubrir sus restos.

En la acequia paralela, la *del Baño*, sólo encontramos un molino, el **del Puente**, llamado así por hallarse muy próximo al paso por el Río en dirección a Benecid, donde, antiguamente debió situarse un puente. Semioculto entre la vegetación de ribera, apreciamos aún las ruinas de lo que fue molino al lado izquierdo del camino asfaltado. La conducción por donde transcurre mansamente el agua se abre para depositar su caudal en dos cubos cilíndricos y verticales de más de seis m de altura, mover sendos pares de piedras y desaguar por los cárcavos de medio punto con arcos de piedra. Frente a la salida del agua discurre la carretera, cuyo arcén actúa de muro de contención de las aguas, constriñendo y cerrando materialmente a los dos cárcavos. En 1843 era una casa tinte, con tres habitaciones y una caldera que había pertenecido a la Hermandad de Ánimas (BOP, supl. 3-VIII, pág. 3).

En la orilla izquierda se levantaron la acequias de la Hormica-Benecid y la Cubela o Alcubela. Después del *Molino Alto* y el *del Nacimiento II* (que vimos más arriba), y casi ocultos tras ella aparece la «Fábrica de la luz». Esta se construyó a comienzos de siglo (en 1902, V. Arance Villaspesa solicitó permiso de aprovechamiento para salto de agua de diecisiete m con noventa de desnivel obtenido mediante presa en el paraje de El Horcajo; Arch. Dip. L.A.C.P. sesión 27-VI-1902, fol. 146), y es conocida como **La Fabriquilla**. Aún podemos distinguir los restos de dos cubos cilíndricos, escalonados en más de cuatro cuerpos de cierta envergadura (un metro y medio de diámetro exterior y más de siete de altura), casi adosados



Planta del molino Calache.

a la acequia principal y actualmente cegados. Procedentes de manantiales monte arriba, bajan, casi paralelos, una acequia de obra que muere en la principal, y un tubo metálico con destino a su abastecimiento.

Curso abajo todavía son visibles los vestigios de un antiguo molino, conocido como **La Molineta**, correspondientes, como casi siempre, a los elementos más sólidos y característicos de un molino: brazal, cubo y cárcavo. En el momento de nuestra visita (30-X-93), parte de los restos habían sido eliminados para levantar una vivienda de nueva planta (aún en obras). Se trata de una acequia de tierra, un salto cilíndrico de base cuadrada y más de seis m de altura y un cárcavo de mampostería para el que utilizaron cantos rodados y lajas de piedra en el arco del mismo. Probablemente fue el que pidió reconstruir y poner en funcionamiento Diego González, vecino de Granada y maestro de obras de albañilería encargado de la construcción de la iglesia parroquial, en 1690 (A.H.P.Al., J. 69. nº 2, fol. 1r). A principios de siglo se le denomina *Mol. de Egea* (I.G.E., 1900-11).

Continuando la ladera del monte, aunque más distante del cauce, trabajó un día el **Molino de la Hormica**, abastecido por la acequia homónima y muy cerca del lugar de la alquería del mismo nombre, una antigua población abandonada tras la Repoblación de 1572. Es conocido también como *de Calache* y de encuentra aislado, en el límite entre el secano y las paratas de riego a sus pies. Podemos observar una construcción rural en avanzado estado de ruina constituida por la sala del molino propiamente dicha y una vivienda familiar adosada, donde aún es posible advertir la presencia de carpintería antigua: ventanas de cuarterones y puerta de clavos y, en la plazoleta, la pila para lavar el grano donde vierte una conducción que parte de la acequia principal de la Hormica. El salto, cilíndrico y vertical, mide un metro sesenta de diámetro exterior y unos cinco metros de altura. El cárcavo, de medio punto, dos de anchura por uno cuarenta de altura. La maquinaria subyace aplastada entre la techumbre y las paredes derrumbadas de la construcción. Un rodezno presentaba álabes curvos, mejora que empezó a difundirse a inicios del s. XVII (Rodríguez, 1993: 452) y ya se encontraba en desuso al mediar la centuria siguiente.

Más adelante, siguiendo el curso de la acequia, cerca del límite con Fondón, a la vera de la carretera que cruza el Río por el *Molino del Puente* en dirección a Benecid, pudimos constatar la existencia de unas ruinas que, probablemente, pudieron pertenecer a un molino dada su ubicación en el curso de la acequia, pero por la escasez y entidad de los mismos no nos es posible afirmar con seguridad su adscripción a un ingenio hidráulico.

Término Municipal de Fondón

Como vimos más arriba, algunas de las acequias que se inician en el Río en el término de Laujar abastecen también al Llano (Fondón), de manera que nos abstendremos de repetir su recorrido. Además, el sistema de riego del Valle se completa con otras canalizaciones de menor recorrido procedentes en su mayoría del Río, pero también de las estribaciones de la Sierra de Gádor, donde igualmente encontramos testimonios de la existencia de molinos.

La *acequia de la Hormica* que dejamos en el molino de su mismo nombre en Laujar, continúa su curso ahora por la solana del término de Fondón, casi paralela al antiguo camino Laujar-Benedid, hoy asfaltado y mejorado, en dirección al anejo de Benedid. En este trayecto conocemos la existencia de dos molinos: el *de la Solana* y el *del Cura*. La existencia de este último está constatada en los planos del I.G.N., pero este equipo no lo pudo localizar y, por tanto, describir.

El **Molino de la Solana** (conocido por este nombre desde 1858, aunque en funcionamiento desde antes de 1752, cuando constituía una capellanía), o lo que queda de él, está situado a la orilla derecha de la carretera, dando frente a Fuente Victoria, en la *acequia de la Hormica* y dominando una amplia panorámica sobre el *Valle o Llano*. Si bien la construcción se halla enteramente ruinoso, de entre la maleza surge y destaca sobremanera en el paisaje agrícola el brazal elevado y el cubo de piedra escalonado, vertical, cilíndrico, de cuatro cuerpos y sujetado mediante contrafuertes. De la acequia principal parte una corta derivación en piedra de cerca de medio metro de ancha, que termina en el cubo del salto de ochenta cm de diámetro y algo más de cinco metros y medio de altura hasta la base. El cárcavo abovedado es de modestas dimensiones, apenas un metro treinta de anchura.

Centrados ahora en las inmediaciones del Río, encontramos, a ambos lados, una serie de ingenios que utilizaban las aguas del mencionado cauce, bien derivaciones de las acequias principales, o, sobre todo, inmersos en pequeños sistemas de regadío iniciados en el propio *Llano*, sea en término de Fuente Victoria o en el de Fondón.

Como siempre, en orden descendente, llegamos, primero, al **Molino de Agustín** (o **Agustina**), en el margen derecho, próximo a la desembocadura de la Rambla de los Mártires (procedente de la Sierra Nevada, en término de Laujar) e inmediato a la población de Fuente Victoria. Se trata de una construcción solitaria, incursa en una zona de riego muy húmeda, cuyos restos de obra se hallan semicubiertos de maleza. La vivienda de una planta, que hasta hace poco sirvió como corral para el ganado, presenta algunas señales de cierto refinamiento (recrecidos en los vanos y dibujos geométricos en las esquinas); sin embargo los vestigios del antiguo molino, que debió abandonarse hace varias décadas, son mínimos: un derruido cubo vertical y cilíndrico, de dos cuerpos, levantado en mampostería, que alcanza, ahora, escasamente los dos metros. El origen del agua provenía de una boquera cercana del Río que proporcionaba riego a una modesta comunidad de regantes. En 1752 era de dos propietarios y se le estimaba una renta inferior al de la Solana, a pesar de tener al lado una almazara movida por agua. A principios de siglo era llamado *de Aquilina Barco* (I.G.E., trabajos topográficos, escala 1:25.000).

En la misma orilla, pero más cerca de Fondón, se encuentra el **Molino de la Barrrosa** (denominado así, al menos, desde 1858), cuyo elemento más relevante es el acueducto, de aspecto muy rústico y deteriorado, elevado sobre una arquería levantada en mampostería; el resto de la construcción se halla, como el anterior molino, semioculta bajo la intensa maleza de lo que antaño fue una feraz huerta de riego a escasos metros de la corriente. El agua, captada mediante boquera, procedía del Río y se encauzaba por la acequia denominada *Baja o del Ramizal*, que abastecía al citado pago y al *de los Ángeles* (al norte de Fondón), movía el rodezno del molino y, más adelante, vertía de nuevo las aguas sobrantes al cauce principal. Como el desnivel era mínimo (recuérdese que

nos encontramos en *el llano*), fue imprescindible elevar el caudal para lograr una caída con la suficiente energía como para hacer girar de modo satisfactorio la rueda. Esto se consiguió construyendo un espectacular brazal elevado, que partía de la propia derivación de la acequia (actualmente, de la cuneta del camino asfaltado) por espacio de casi veinte metros hasta desembocar en un cubo vertical, cilíndrico (noventa cm de diámetro), levantado en sillarejos de sólo cuatro m de altura. Los arcos, muy desiguales, presentan una irregular escala ascendente conforme gana altura el brazal y se aproxima al cubo: un metro once, un metro setenta, un metro cuarenta, un metro sesenta y dos m. El cárcavo, de tipo abovedado escarzano, está construido en el mismo material que el brazal. De la maquinaria, al parecer desmontada y trasladada a otro lugar, sólo se conservan los restos de un rodezno moderno semejante a unas hélices.

Al otro lado del Río (izqda), aislado, próximo al camino de Fondón a Benecid y rodeado de huerta y arbolado, el **Molino de Rafael** o de **Juan Calores**. Este ingenio hidráulico tomaba las aguas de la corriente (margen izquierdo) y las conducía mediante una acequia de tierra por el pago de la Tejera que, en las proximidades del edificio, se convertía en un brazal de mampostería elevado hasta alcanzar una altura máxima de cuatro o cinco metros hasta la base de la salida. Dispone de dos cubos e iguales rodeznos y cárcavos de medio punto; elementos que no pudieron documentarse adecuadamente por encontrarse ocultos y/o inaccesibles. Conserva su maquinaria íntegra donde se molía maíz, cebada y trigo, bien por energía hidráulica o eléctrica, instalada ésta última hace unos treinta años. Hacia 1900 se llamaba *de Rafael Godoy* (I.G.E., trabajos topográficos, escala 1:25.000).

De todos los que actualmente se conocen en Fondón es, con mucha diferencia, el que mejor estado de conservación presenta, dado que, en el momento de la visita de campo aún era habitado de manera regular. Esta circunstancia, junto con la cercanía del camping a la orilla fluvial, la proximidad del núcleo urbano de Fondón y la facilidad de acceso a pie o en vehículo, nos inclinan a recomendar la conveniencia de su conservación, a través del apoyo económico a sus propietarios que les permita mantener y rehabilitar el edificio y los elementos fundamentales del molino, estableciendo demostraciones prácticas y horario de vistas concertadas y reguladas, de cara al incipiente turismo rural de la zona de la Alpujarra almeriense y con fines didáctico-recreativos.

Los molinos de *La Barrosa* y *Juan Calores* estaban en funcionamiento en 1752, cuando las *Respuestas Generales* los incluyen dentro del patronato que fundó el cura de Laujar, Pedro López, y los describen como de una sola piedra.

De nuevo en la orilla derecha, próximo al actual puente de la carretera del Andarax en dirección a Almócita, se ubica, dando frente al Río, el abandonado y solitario **Molino del Vado**, denominación que persiste en todos los documentos consultados desde 1858 y que, probablemente, esté asociada a la existencia inmediata de un lugar por donde era factible atravesar la corriente del Río, antes de la existencia del puente moderno. En 1900 era conocido como *Mol. de Enrique Martínez*. El acceso desde el cauce es relativamente sencillo; sin embargo, el camino zigzagueante que, desde las proximidades de la carretera, baja por su espalda, se halla muy deteriorado por el gran desnivel que presenta y únicamente es factible para caminantes o caballerías. Se trata de una construcción de cierta envergadura, que denota un «ambiente urbano» más que rural, compuesta de dos plantas y que, en la actualidad muy deteriorada, se utiliza como al-



Molino de Juan de Dios (Fondón).



Molino del Barranco Alto (Fondón).

macén agropecuario de forma eventual. El agua del Río terminaba en un cubo (hoy, cegado) de unos seis metros de altura y salía de nuevo por un cárcavo de bóveda rebajada construido con sillares. Nos informaron que dejé de moler a comienzos de los sesenta.

Traspasada ya la población del Fondón y el puente de la carretera, cuando el cauce del Río se estrecha y angosta, el terreno se vuelve más áspero y quebrado; desaparece prácticamente el valle y los cultivos se reducen a una estrechísima franja en torno a la ribera fluvial. Allí encontramos dos molinos, uno a cada lado del cauce, el *de Antonio Cabezas* (en la margen derecha) y el *de Juan de Dios* (en la izquierda), al pie de un cerro con antiguas explotaciones mineras, en el Pago del Cierzo.

El primero de ellos, el **Molino de A. Cabezas**, es una rústica y modesta vivienda en la ribera, actualmente semiarruinado, que dispone de una pequeña huerta en su entorno. El brazal que dirige las aguas hacia el ingenio delimita en la ladera el riego del secano y va protegido con una buena obra de mampostería lindando con los bancales de cultivo. Una derivación de la acequia madre permite alimentar al molino, bifurcándose poco después para llenar los dos saltos. El cubo, que sobresale de la edificación (dos plantas), mantiene ambos saltos verticales y cilíndricos de un metro (aprox.) de diámetro y una estimable caída de unos siete u ocho metros. Aunque no pudo visitarse su interior, el estado de la maquinaria era más que deficiente y con escasas posibilidades de frenar el rápido proceso de derrumbe.

Un poco más abajo, en un estado de ruina aún mayor, con un complicado acceso, expuesto a la erosión constante de la fuerte ladera del cerro, donde se ubican las minas de Patrocinio, y a las furiosas avenidas del Río por su estrecho cauce, encontramos el **Molino de Juan de Dios**, cuyos restos, no obstante, denotan una molienda más eficaz que el anterior. En efecto, la boquera fluvial servía casi con exclusividad para el molino y su huerta más inmediata; contaba con una buena acequia de obra (de treinta a sesenta cm) que abastecía dos cubos (verticales y cilíndricos) de más de un metro de diámetro; y sendos y desiguales cárcavos de medio punto bien contruidos de cerca de dos metros de altura máxima.

Fuera de los distintos sistemas del Río Andarax que hemos visto hasta aquí, los habitantes de Fondón supieron aprovechar igualmente las aguas procedentes de los manantiales de la Sierra de Gádor. Encauzando el líquido proveniente de las *Fuentes* y dirigiendo el curso de la inclinada acequia de obra por la orilla izquierda de la *Rambla de Juan de Campos*, se logró regular su caudal embalsándolo, finalmente, en la Balsa Alta (por encima del casco urbano) para su consumo urbano o agrícola. La organización del riego de esta acequia, conocida antiguamente como *de Gueten* y hoy *del Lugar*, es similar a la que se produce en los sistemas que tiene que duplicar los turnos: las tandas se inician al apuntar el sol, tanto con el agua acumulada durante la noche en la balsa como con la que transporta la acequia; la tanda de cada zona es de un mes, pero ha llegado a regarse cada ocho días.

Pues bien, en el curso de esta conducción, sobre una cota de 900-950 m, en un lugar escarpado, rocoso, lejano y al que se llega tras una fatigosa vereda exclusivamente para caballerías o peatones, se construyó a base piedra de la zona el **Molino del Lugar** o **Molino Alto**. Con este mismo nombre se registró un ingenio en el *Nomenclátor* de 1860, aunque por la distancia referenciada (500 m), bien pudiera tratarse de otro diferente;

quizás el llamado en el s. XIX *del Barranco*, el más lejano, a unos 1.300 metros del pueblo. En cualquier caso, las ruinas documentadas por el equipo nos revelan que el ingenio, aprovechando un cortado rocoso, se dotó de un gran cubo escalonado de cuatro cuerpos y más de diez metros de caída. Curiosamente, el cárcavo era adintelado. Por el estado de ruina que muestran sus colosales y ciclópeos muros de piedra vasta, este edificio debió ser abandonado, probablemente por su remota lejanía y dificultosa comunicación, hace muchos años (antes de los años cuarenta) y utilizado eventualmente como refugio de ganados y pastores.

Al final de este sistema serrano se ubicó, como dejamos dicho más arriba, un embalse de depósito, regulación y distribución de aguas de los manantiales de la Sierra conocidos como de *Chapina, las Plomeras, el Pedregal, Mahón y la Parra* (el principal) y conducidas por la *acequia del Lugar*. El sistema de riego se hacía siempre por tandas (un mes, reducible, incluso a ocho días), al despuntar el día, con el agua acumulada durante la noche. Inmediato a esta balsa, aun con gran dificultad debido a la intensa vegetación y la reducida entidad de los restos constructivos, podemos apreciar un trozo de brazal y un derruido cubo (vertical, cuadrado) de dos metros y medio de ancho por unos tres y medio de alto, levantado en mampostería, correspondiente al antiguo **Molino de la Balsa Alta** que, según nos informaron, dejó de funcionar allá por los años veinte.

Todos estos molinos aparecen recogidos en los trabajos topográficos del I.G.E. (escala 1:25.000), excepto los de *La Barrosa, de la Balsa y del Barranco*. Esta fuente incluye además el *Mol. del Cura*, en un ramal de la Acq. Hormica, al lado del camino de Laujar y muy cerca de Benecid, instalación de la que no hemos podido obtener ninguna información.